

**NOMBRE:
FLOR ALICIA SANCHEZ CELIS**

**DOCENTE:
ANGEL MAURICIO ANCHEITA GOMEZ.**

**NOMBRE DEL TRABAJO:
CUADRO SINOPTICO**

**MATERIA:
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA**

GRADO: 3°

GRUPO: ARQUITECTURA

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

Del Centro a la Periferia y Viceversa.

De lo Individual al Espacio Colectivo.

De la Arquitectura al Paisaje.

Del Objeto al Instrumento.

La ciudad de México, aunque articula el sistema urbano más grande de Latinoamérica, más que ser una ciudad-región, se trata de un núcleo urbano conformado por asentamientos dispersos. La división de la ZMVM (Zona Metropolitana del Valle de México), compuesta por distintas entidades gubernamentales, manejadas por diversos partidos políticos, con límites territoriales difusos y nulos acuerdos o leyes comunes, ha acrecentado una expansión desigual.

Ante la pérdida de población en las zonas céntricas, recientes políticas urbanas del Distrito Federal han intentado revertir el crecimiento problemático hacia una periferia carente de infraestructura para re densificar las colonias centrales que han quedado degradadas.

Mientras las obras individuales permiten fabricar pequeños microcosmos y abordar el tema de la seguridad como blindaje (por medio de fraccionamientos cerrados o edificios-búnker), en los últimos años ha comenzado a explorarse el espacio urbano como el lugar de lo posible.

El proyecto de Ciudad Lacustre realizado por Taller Ciudad Futura, liderado por Kalach y González de León, que planteó la recuperación del Lago de Texcoco (el cuerpo lacustre más grande del Valle de México, hoy urbanizado en el 85% de su extensión por más de ocho millones de habitantes y desecado en el 15% restante) para dar una solución al problema del agua, representa una de las más atractivas propuestas en torno a una ciudad incluyente y sustentable.

De la imagen que se tenía de México a principios del siglo veinte como paisaje bucólico y virginal, a convertirse en los años setenta en la primera de las ciudades gigantes en impresionar al mundo asustando con pronósticos devastadores, la arquitectura mexicana ha seguido un proceso menos acelerado del previsto y sorprendentemente desligado de las preocupaciones apocalípticas de finales del siglo XX. La arquitectura realizada por Rocha en las periferias marginales detona una sensible manera de trabajar frente a paisajes violentos. El Mercado San Pablo Oztotepec y la Escuela para invidentes, realizadas en las delegaciones con más carencias infraestructurales del D.F., han aportado una inédita manera de interactuar en territorios fragmentados tanto en lo físico como en lo social. Como en el caso del FARO realizado por Kalach,

La relación entre el espacio público y el privado, exponencialmente problemática, ha decantado hacia la centralización de la ciudad. Si bien la tendencia hacia los espacios blindados ha acercado la arquitectura a la noción de objeto (cajas cerradas), el descontrol imperante de las ciudades hace que lo formal pierda peso frente a las articulaciones. La relación -o colisiones- entre las obras y el entorno, así como los efectos inesperados en sus usos, se han convertido en los nuevos materiales con que trabajar. Investigaciones urbanas, como la publicación *Hyperborder*, the contemporary U.S.- Mexico border and its future, de LAR/Romero, publicada por Princeton Architectural Press (2008), o el material presentado bajo la curaduría de José Castillo en la Bienal de Rotterdam (2005), en la Bienal de Sao Paulo (2005) y en la de Venecia (2006), así como el trabajo presentado por Javier Sánchez para la Bienal de Venecia en 2008 enfocado al tema de la vivienda social, han buscado visualizar la metrópoli como materia prima para la arquitectura.